

Revista internacional de Teología CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

LA DEMOCRACIA EN CRISIS: SOCIEDADES, IGLESIA Y TEOLOGÍA

Carlos Schickendantz, Luca Ferracci, Jonas Hagedorn,
Ludovic Lado y Richard Wood (eds)

FORO TEOLÓGICO

Francesco Zaccaria, Margit Eckholt y Sandra Arenas

414

2026/1

evd

Revista internacional de Teología **CONCILIUM**



414

2026/1

TEMA MONOGRÁFICO

La democracia en crisis: sociedades, Iglesia y teología

Carlos Schickendantz, Luca Ferracci, Jonas Hagedorn,
Ludovic Lado y Richard Wood (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Francesco Zaccaria, Margit Eckholt y Sandra Arenas

evd

Revista internacional de Teología CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos
a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

414

2026/1

**LA DEMOCRACIA EN CRISIS:
SOCIEDADES, IGLESIA Y TEOLOGÍA**

Carlos Schickendantz, Luca Ferracci,
Jonas Hagedorn, Ludovic Lado y Richard Wood

415

2026/2

TEOLOGÍA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL: NUEVAS FRONTERAS

Albertus Bagus Laksana, Susan Abraham,
Geraldo Luiz de Mori y Cesar Kuzma

416

2026/3

TEOLOGÍAS DEL CUERPO

Silvia Martínez-Cano, Anthony John Baptist,
Leo Guardado y Antonina Wozna

417

2026/4

CLÁSICOS DE LA TEOLOGÍA

Massimo Faggioli, Stephan van Erp,
Steven Battin y Viorel Coman

418

2026/5

EL LEGADO DE PAPA FRANCISCO

Luca Ferracci, Leo Guardado, Ludovic Lado
y John Baptist



CONSEJO EDITORIAL

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Susan Abraham - Presidenta
Stan Chu Ilo - Vicepresidente
Luca Ferracci - Vicepresidente
Stephan van Erp - Vicepresidente
Antonina Wozna - Vicepresidenta

FUNDADORES

Anton van den Boogaard †
Paul Brand †
Yves Congar, O.P. †
Hans Küng †
Johann Baptist Metz †
Karl Rahner, S.J. †
Edward Schillebeeckx, O.P. †

CONSEJO EDITORIAL

Susan Abraham	Berkeley-EE.UU.
John Baptist Antony	Bangalore-India
Steven Battin	Indiana-EE.UU.
Viorel Coman	Bucarest-Rumanía
Gerardo Luiz De Mori, S.J.	Belo Horizonte-Brasil
Massimo Faggioli	Dublín-Irlanda
Luca Ferracci	Bolonia-Italia
Margareta Gruber, O.S.F.	Vallendar-Alemania
Leonel Guardado	Nueva York-EE.UU.
Jonas Hagedorn	Paderborn -Alemania
Ma. Maricel S. Ibita	Manila-Filipinas
Stan Chu Ilo	Chicago-EE.UU.
Léonard Amossou Katchekpele	Frankenthal-Alemania
Cesar Kuzma	Curitiba-Brasil
Ludovic Lado, S.J.	N'Djamena-Chad
Albertus Bagus Laksana	Yogyakarta-Indonesia
Silvia Martínez Cano	Madrid-España
Nora K. Nonterah	Kumasi-Ghana
Brian D. Robinette	Boston-EE.UU.
Carlos Schickendantz	Santiago-Chile
Stephan van Erp, O.P.	Louvain-Bélgica
Wai Ching Angela Wong	Sha Tin-Hong Kong
Richard L. Wood	Los Angeles/Albuquerque-EE.UU.
Antonina Wozna	Valencia-España

SECRETARÍA GENERAL

Rampa delle Mura Aurelie 8/11
00165 Roma (Italia)
Correo electrónico: secretariat.concilium@gmail.com
Secretaria ejecutiva: Kim S. Mendoza
<https://concilium-vatican2.org/>
<https://linktr.ee/ConciliumINT>



COMITÉ CIENTÍFICO

Michelle Becka	Alemania
Lisa Sowle Cahill	Estados Unidos
Hille Haker	Estados Unidos
Po-Ho Huang	Taiwán
Diego Irarrázaval	Chile
Stefanie Knauss	Estados Unidos
Gusztáv Kovács	Hungría
Solange Lefebvre	Canadá
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P	México/Estados Unidos
Gianluca Montaldi	Italia
Daniel Franklin Pilario, C.M.	Filipinas
Susan A. Ross	Estados Unidos
Luiz Carlos Susin, O.F.M. Cap.	Brasil

Antiguos miembros:

<https://concilium-vatican2.org/en/historyofboard/>



CONTENIDO

1. Tema monográfico: *La democracia en crisis: sociedades, Iglesia y teología*

Carlos Schickendantz, Luca Ferracci, Jonas Hagedorn,
Ludovic Lado y Richard Wood: *Editorial* 7

Características y condiciones de las democracias en diferentes contextos culturales

- 1.1 Ludovic Lado, Théodore Ntsengue, Jérôme Bountsebe
y Eméran J. Evega Eyenga Onana: *Más allá del
multipartidismo y las elecciones: retos democráticos
en África* 11
- 1.2 Chit Wai John Mok: *La Iglesia católica y el fracaso
de la democratización de Hong Kong* 25
- 1.3 Richard L. Wood: *La democracia estadounidense:
la esfera civil, el catolicismo público
y futuros alternativos* 37

Algunos síntomas de la crisis de la democracia

- 1.4 Marcia Pally: *Populismo, polarización y las crisis
de la democracia* 49
- 1.5 Jonas Hagedorn, Noah Heinemann
y Christopher Washnock: *Flashback: el posliberalismo
católico. Apoyo teórico al autoritarismo de derechas
en Estados Unidos* 63

1.6	Bernardo Pérez Andreo: <i>Democracia y corrupción en los límites del neoliberalismo globalizado</i>	79
<i>Culturas democráticas y desafíos eclesiales y teológicos</i>		
1.7	Hermann-Josef Grosse Kracht: <i>República secular, democracia liberal y la doctrina del Estado de la Iglesia católica</i>	89
1.8	Carlos María Galli: <i>Las polarizaciones en la Iglesia y la lógica sinodal de Francisco</i>	103
2. Foro teológico:		
2.1	Francesco Zaccaria: <i>El Camino Sinodal de las Iglesias en Italia. Aprendizajes y preguntas de un recorrido sinodal a nivel nacional</i>	119
2.2	Margit Eckholt: «Fortalecer la sinodalidad de forma sostenible». <i>El Camino Sinodal de la Iglesia local en Alemania</i>	127
2.3	Sandra Arenas: <i>Proyecto Vaticano II. Evento y Mandato: una relectura intercultural y decolonial del Concilio</i>	137

Este número de *Concilium* invita a los lectores a participar en una reflexión polifónica sobre las tensiones, desafíos y posibilidades que rodean hoy a la democracia. La democracia sigue siendo una de las ideas más poderosas y disputadas de la era moderna: una promesa de soberanía popular, igualdad y participación, pero también una conquista frágil, constantemente amenazada. Sus significados son diversos, sus prácticas desiguales y sus trayectorias lejos de ser lineales.

Hoy, la democracia se extiende por contextos culturales, sociales y políticos muy distintos. Para algunos, esta expansión representa un avance histórico; para otros, está ensombrecida por la desilusión y el declive. El resultado es un panorama ambivalente en el que la democracia aparece como aspiración, realidad frágil y, en muchos casos, promesa incumplida.

Evaluar el estado actual de la democracia –o mejor dicho, de las democracias– resulta, por tanto, difícil. Por un lado, una proporción históricamente inédita de la humanidad vive bajo gobiernos elegidos democráticamente. Por otro, se evidencian realidades preocupantes: grandes potencias gobernadas por regímenes de partido único o autocracias presidenciales; tendencias autoritarias incluso dentro de la Unión Europea; y el bien documentado deterioro de la vida democrática en Estados Unidos. En América Latina y el Caribe, la persistente desigualdad social socava su credibilidad: casi la mitad de la población cree que la democracia no funciona bien, y en la mayoría de los países más de la mitad aceptaría un gobierno no democrático pero eficaz. En África, las en-

cuestas de Afrobarometer indican que solo el 42 % de las personas consideran que sus países son democracias plenas o casi plenas, y solo el 38 % expresa satisfacción con el funcionamiento democrático. Desafíos comparables emergen en otros lugares, moldeados por contextos culturales y políticos específicos.

Este número se articula en tres movimientos. Primero, se examinan las *Características y condiciones de las democracias en distintos entornos culturales*. Segundo, se abordan algunos síntomas de la crisis democrática actual. Finalmente, se exploran los desafíos teológicos y eclesiales en diálogo con las culturas democráticas. Como cierre del recorrido, el *Foro teológico* presenta dos experiencias sinodales nacionales junto con la memoria viva del Vaticano II.

La exploración comienza en África, donde se vislumbran los avances y obstáculos de la democratización. Los análisis de Ludovic Lado, Théodore Ntsengue Lebongo, Jérôme Emmanuel Bountsebe Ekassi y Eméran Joseph Evega Eyenga Onana destacan las tensiones entre instituciones formales y prácticas autoritarias, así como el papel ambivalente de la Iglesia –a veces profético, a veces cómplice–. En Hong Kong, Chit Wai John Mok examina el intento fallido de democratización y la postura ambigua de la Iglesia, moldeada por voces proféticas como la del cardenal Zen, pero también por resistencias internas y acomodados con el poder político. En Estados Unidos, Richard Wood señala la erosión cultural que ha socavado los fundamentos de la democracia, reflexiona sobre las responsabilidades del catolicismo público y esboza posibles escenarios en los que la Iglesia podría desempeñar un papel decisivo.

La segunda parte se centra en *Algunos síntomas de la crisis de las democracias*. Marcia Pally (Universidad de Nueva York) analiza los populismos de derecha y las polarizaciones que generan, mostrando sus lógicas de legitimación y su impacto en la vida social y política, con especial atención al contexto estadounidense y al populismo cristiano. En una clave más filosófico-política, Jonas Hagedorn, Noah Heinemann y Christopher Washnock examinan el «postliberalismo católico» en Estados Unidos y su convergencia

con tendencias autoritarias de derecha, alertando sobre los riesgos que este giro ideológico plantea tanto para la fe como para la democracia. El teólogo español Bernardo Pérez Andreo critica el neoliberalismo globalizado y su contraparte corrupta como fundamentalmente incompatibles con la democracia –un sistema degradado en demagogia–. Su visión alternativa se centra en el personalismo y el comunismo. En conjunto, estas contribuciones iluminan cómo la polarización populista, las tendencias autoritarias postliberales y las distorsiones neoliberales interactúan para socavar la cultura democrática, al tiempo que señalan caminos alternativos para concebir la comunidad política.

La tercera parte aborda *Culturas democráticas y desafíos eclesiales y teológicos*. Hermann-Josef Grosse Kracht (Darmstadt, Alemania), teólogo y sociólogo, ofrece un trasfondo histórico-teológico al comparar la secularidad republicana, la democracia liberal y la doctrina católica del Estado, destacando la tensión persistente entre apertura y desconfianza. Carlos María Galli (Buenos Aires, Argentina) completa esta reflexión abordando las polarizaciones intraeclesiales y mostrando cómo la lógica sinodal del papa Francisco busca integrar las oposiciones en una comunión teológica capaz de superar el conflicto.

El *Foro teológico* destaca luego tres experiencias significativas. Francesco Zaccaria, profesor en el Instituto Pastoral de Puglia, Italia, examina el camino sinodal de la Iglesia en Italia, con sus avances y dificultades. Margit Eckholt, profesora de Teología en la Universidad de Osnabrück, presenta el importante Camino Sinodal alemán, con sus logros, tensiones internas y conflictos con Roma. Finalmente, Sandra Arenas, decana de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica de Temuco, Chile, introduce un proyecto intercontinental sobre el Concilio Vaticano II, sesenta años después de su conclusión. Concebido como una iniciativa teológica intercultural y decolonial, este proyecto busca afrontar los desafíos culturales y eclesiales actuales.

En conjunto, las contribuciones de este número reflexionan sobre la fragilidad de las democracias y la necesidad urgente de imaginar nuevas formas de participación y justicia. Pero tam-

bién abren un horizonte para la Iglesia: su reforma sinodal puede nutrirse de las culturas democráticas, al tiempo que ofrece a las sociedades un horizonte de comunión y esperanza. Invitamos a los lectores a seguir estos ensayos como un diálogo entre política y teología, convencidos de que la fidelidad al Evangelio exige un compromiso firme con la dignidad, la justicia y la democracia en contextos geográficos y culturales diversos.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

Ludovic Lado, Théodore Ntsengue, Jérôme Bountsebe
y Eméran J. Evega Eyenga Onana*

Más allá del multipartidismo y las elecciones: retos democráticos en África

Este artículo analiza los avances y obstáculos de la democracia en África a partir de una lectura cruzada de indicadores empíricos, dinámicas políticas y legados culturales. Pone de relieve las tensiones entre las formas instituciona-

* LUDOVIC LADO es jesuita y doctor en Antropología social y cultural por la Universidad de Oxford (Reino Unido). Ha trabajado en la enseñanza y la administración universitaria en Camerún, Costa de Marfil y Chad. Durante el año académico 2025-2026, es profesor visitante Yang en estudios sobre el cristianismo global en Harvard Divinity School.

Dirección: John LaFarge House, 6 Sumner Road, Cambridge, Massachusetts 02138 (Estados Unidos). Correo electrónico: ladoludo@yahoo.fr.

THÉODORE NTSENGUE LEBONGO nació en Camerún, donde estudió Filosofía y Teología en la Universidad Católica de Yaundé. Tras varios años como formador en el Seminario Mayor, actualmente prepara un doctorado en Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Dirección: Piazza del Gesù 15, Frascati (RM). Correo electrónico: essamndzigi86@yahoo.com.

JÉROME EMMANUEL BOUNTSEBE EKASSI es camerunés. Doctorando en Teología Sistemática en la KU Leuven, es investigador becario del Fonds voor Wetenschappelijk Onderzoek - Vlaanderen (FWO).

Dirección: Charles Deberiotstraat 26 – box 3101, 3000 Lovaina (Bélgica). Correo electrónico: jeromeemmanuel.bountsebeekassi@kuleuven.be.

EMÉRAN JOSEPH EVEGA EYENGA ONANA es doctor en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma (Italia). Es experto en cuestiones de gestión, seguimiento y evaluación de proyectos, liderazgo y recursos humanos.

Dirección: Instituto Universitario Católico Sainte-Thérèse de Yaundé (INUCASTY) B.P 207 Yaundé-Camerún. Correo electrónico: evegs.ejeeo@gmail.com, evegaeyengaonanaemeranjoeph@gmail.com.

les y las prácticas autoritarias, alimentadas por tradiciones jerárquicas y lógicas neopatrimoniales. En este contexto, la Iglesia católica desempeña un papel ambivalente: fuerza de formación, vigilancia y palabra profética, pero también, en ocasiones, agente de compromiso y reproducción autoritaria. Sin embargo, el actual proceso sinodal ofrece un recurso valioso para inspirar un imaginario democrático africano más inclusivo y arraigado.

Introducción

Con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y el gran viento que sopló desde el Este, las costumbres políticas del mundo, incluida África, se vieron profundamente alteradas. Este sople de liberalización, calificado por Samuel Huntington como «tercera ola de democratización»¹, marcó el inicio de una transición hacia sistemas políticos pluralistas en el continente. Si bien, tras la independencia, la mayoría de los Estados africanos se precipitaron hacia regímenes autoritarios –a menudo militares–, la década de 1990 vio nacer una nueva dinámica política. Preguntarse por los progresos realizados desde entonces es echar una mirada crítica a los «éxitos y resistencias» de este proceso².

Desde la década de 1990, el proceso de democratización en África ha experimentado avances significativos, pero también una resistencia tenaz. Lejos de ser un movimiento lineal y homogéneo, esta transición se caracteriza por dinámicas contrastadas, que oscilan entre avances institucionales, retrocesos autoritarios y aspiraciones ciudadanas siempre vivas. Para comprender mejor los retos contemporáneos de la democracia en el continente, conviene analizar los indicadores objetivos, reflexionar sobre las causas profundas de su crisis y cuestionar

¹ Expresión de S. Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX* (Barcelona: Paidós, 1994).

² B. Guèye, «La démocratie en Afrique: Succès et Résistances», *Pouvoirs* 129 (2009), 5-26, aquí 6.

los recursos simbólicos y los actores susceptibles de apoyar su renovación.

En primer lugar, este texto propone un balance del proceso democrático africano a partir de indicadores empíricos y ejemplos concretos, destacando los avances logrados, pero también las limitaciones persistentes. En segundo lugar, el análisis se amplía a las causas estructurales de esta crisis democrática, cruzando los determinantes culturales y políticos. Por último, una tercera parte se centra en la contribución de la Iglesia católica, a menudo ignorada, pero sin embargo real, en la construcción de un imaginario democrático alternativo. Al valorar sus compromisos históricos, doctrinales y sinodales, la Iglesia aparece como un actor capaz de infundir una cultura de vínculo, servicio y justicia, indispensable para cualquier democracia duradera en África.

1. Entre avances notables y resistencias persistentes

Según Guèye, el mérito de la transición democrática en África es haber «afirmado solemnemente el carácter universal de los principios que sustentan toda democracia: primacía del sufragio universal, separación de poderes, independencia de la justicia, libertades fundamentales»³. Pero, más allá de la mera celebración de elecciones multipartidistas, la democracia sustantiva se basa en un conjunto más amplio de garantías: transparencia, independencia judicial, libertad de los medios de comunicación, responsabilidad de los gobernantes y participación ciudadana.

Un avance importante fue la adopción, a partir de la década de 1990, de nuevas constituciones en casi todos los países africanos. En principio, estas consagraron los derechos fundamentales, las libertades públicas y la separación de poderes. Sin embargo, algunos países como Camerún, Congo-Brazzaville, Chad o Togo han institucionalizado prácticas anticonstitucionales mediante modificaciones oportunistas destinadas a mantenerse en el poder.

³ B. Guèye, «La démocratie en Afrique: Succès et Résistances», 7.

Por el contrario, otras naciones han consolidado su democracia constitucional. Senegal, Ghana, Cabo Verde, etc. ilustran este modelo de alternancia pacífica y apertura política. Además, la vitalidad ciudadana se ha manifestado en el resurgimiento de movimientos populares como *Y'en a marre* en Senegal o *Trop c'est trop* en Burkina Faso, que han reintroducido la calle como espacio de legitimación política. Estas movilizaciones han permitido el surgimiento de una oposición más creíble y dinámica, en sintonía con las aspiraciones populares.

En varios países, las libertades de expresión, manifestación y asociación han experimentado avances gracias a la creación de marcos normativos destinados a su protección. Estos esfuerzos se reflejan en la proliferación de órganos reguladores, mecanismos de mediación y recursos jurisdiccionales, aunque su independencia sigue siendo a menudo cuestionable. A pesar de todo, muchos periodistas, activistas y opositores siguen siendo acosados, encarcelados o exiliados en contextos en los que la democracia sigue siendo frágil.

A pesar de estos avances, persisten numerosos retos. El respeto de los tratados y convenios internacionales firmados por los Estados africanos sigue siendo a menudo teórico. Uno de los principales problemas es la concentración del poder en manos del ejecutivo. El legislativo, a menudo dominado por los partidos presidenciales, y el poder judicial, instrumentalizado, tienen dificultades para cumplir su función de contrapoder. Este desequilibrio se manifiesta en el silenciamiento de la oposición, la marginación de la sociedad civil independiente y las campañas de intimidación contra la prensa libre. Las democracias africanas tienden a inclinarse hacia regímenes híbridos, que combinan apariencia electoral y prácticas autoritarias.

Otra tendencia preocupante es la de los golpes de Estado militares o «revoluciones palaciegas» disfrazadas de transiciones electorales, a menudo aceptadas por las organizaciones regionales e internacionales. Esta dinámica plantea una pregunta fundamental: ¿se puede seguir hablando de democracia cuando un régimen surgido de la fuerza se legitima mediante elecciones organizadas a posteriori?

El informe de 2024 del Índice Ibrahim de Gobernanza en África (IIAG) confirma una preocupante ralentización del proceso democrático. Entre 2014 y 2023, el rendimiento global de la gobernanza en el continente ha evolucionado poco (+1,0 puntos), con una puntuación media de 49,3. Desde 2018, los avances se han estancado. Aún más preocupante es que más del 77 % de los africanos viven hoy en países donde la situación de la democracia y la seguridad se ha deteriorado con respecto a 2014⁴.

Esta constatación se ve reforzada por el recrudecimiento de las prácticas antidemocráticas: modificaciones constitucionales para suprimir la limitación de los mandatos presidenciales, fraudes electorales, represión de la oposición, restricción de las libertades públicas, debilitamiento de los contrapoderes (medios de comunicación, sociedad civil, sindicatos), retorno de los golpes de Estado militares y priorización de las cuestiones de seguridad en detrimento del juego democrático. El debilitamiento de la sociedad civil en varios países, sumado a la fragmentación del ámbito político y al auge de las «alternancias sin alternativa», confirma el agotamiento de una auténtica dinámica democrática⁵.

Sin embargo, a pesar de este deterioro institucional, siguen existiendo indicadores de esperanza. Afrobarometer recuerda que el 66 % de los africanos encuestados en 39 países afirman preferir la democracia a cualquier otro sistema de gobierno. Además, una amplia mayoría rechaza la dictadura (80 %), el régimen de partido único (78 %) y el poder militar (66 %). Este apoyo popular a la democracia, constante desde la década de 1990, constituye una valiosa reserva para la renovación democrática en África⁶.

⁴ Mo Ibrahim Foundation, 2024 Ibrahim Index of African Governance, <https://assets.iiag.online/2024/2024-Index-Report.pdf>.

⁵ R. Banegas, «Mobilisations citoyennes, repressions et contre-revolution en Afrique», *Revue Projet* 351 (2016) 6-11, aquí 9; J. P. Olivier de Sardan, «Allégeance clanique contre citoyeneté ?», *Revue Projet* 351 (2016) 30-38, aquí 33-34.

⁶ Afrobarometer, «La démocratie en danger – le point de vue du peuple» (2024), 5, https://www.afrobarometer.org/wp-content/uploads/2024/07/Afrobarometer_FlagshipReport2024_French_v12_Electronic-1oct24.pdf.

Además, a pesar de la represión, los órganos de vigilancia democrática –periodistas, intelectuales, organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales– siguen existiendo y, en ocasiones, logran hacer retroceder a los poderes establecidos. Esta resiliencia es testimonio de la persistente vitalidad democrática en la base, incluso cuando las élites políticas traicionan este ideal.

Las transiciones democráticas iniciadas en la década de 1990 han dado resultados dispares. Algunos países han logrado establecer sistemas pluralistas y alternancias efectivas, mientras que otros se han estancado en regímenes híbridos. La democracia africana no avanza ni retrocede de manera homogénea. Avanza a ritmos diferentes según los contextos, las luchas locales y las resistencias encontradas.

2. Las causas de la crisis democrática en África: ¿culturales o políticas?

El análisis de los indicadores y las manifestaciones de la crisis democrática en África justifica ampliar el análisis a la cuestión fundamental de sus causas. Además del interés cognitivo, práctico y estratégico de dicha investigación, existe ante todo un interés epistemológico. Se trata, en primer lugar, de disipar la ambigüedad del sesgo «primitivista» con el que a menudo se sigue abordando a las sociedades africanas contemporáneas. En realidad, no es más que una forma de racismo evidente⁷. Para evitar esta trampa, nos limitaremos a presentar la crisis de la democracia en África como un fenómeno cultural, por un lado, y como un fenómeno político, por otro, sin considerar que la disparidad que se deduce de este tipo de distinción sea absoluta.

Según Luc Sindjoun⁸, los esfuerzos de democratización de las sociedades africanas se enfrentan a dos obstáculos importantes

⁷ F. Bayart, «La démocratie à l'épreuve de la tradition en Afrique subsaharienne», *Pouvoirs* 129 (2009) 27-44, aquí 27.

⁸ L. Sindjoun, «Les pratiques sociales dans les régimes politiques africains en voie de démocratisation: hypothèses théoriques et empiriques sur la para-constitution», *Revue canadienne de science politique* 40 (2007) 465-485.

que influyen en las actitudes, percepciones y comportamientos hacia el poder o la sumisión a las autoridades. Se trata de *la prominencia de la cultura del mando y la persistencia de la cultura del golpe de Estado*. La prominencia de la cultura del mando en cuestión consiste en la retirada total, sin compensación real, de la soberanía de los gobernados, que los gobernantes ejercen sin ninguna restricción ni limitación. La representación de la autoridad del jefe conduce a su erección como principio único de todo, como es el caso, por ejemplo, cuando el presidente de la República es casi deificado. También se pone de manifiesto la exclusión efectiva de los gobernados de toda participación en la reflexión y la decisión políticas. Los golpes de Estado son la consecuencia lógica de esta concepción absolutista del mando.

Sin embargo, nos encontramos ante sociedades africanas históricamente adeptas a la deliberación colectiva como método de participación política, lo que refuerza esta idea. A este respecto, merecen ser mencionados los ejemplos de la *palaver* y la *tontine*⁹. La *palaver* africana era, en efecto, una forma tradicional de participación política en la que, dentro de las familias y los clanes, se reunían para debatir los problemas que afectaban a la vida del grupo y buscar soluciones comunes para superarlos. Su equivalente económico, la *tontine*, que aún perdura hoy en día, es un sistema de ahorro colectivo en el que las personas se asocian para poner en común dinero, que luego se asigna a uno de los miembros según un principio de rotación aceptado por todos. Estos ejemplos permiten poner de relieve la historicidad de las prácticas democráticas en las sociedades africanas, que en última instancia deben su situación actual a una concepción errónea del poder político que Pierre Nzinzzi califica de «neoplatonismo político»¹⁰. Se trata, en esencia, de una cultura política que concede más importancia a la forma que al fondo y se muestra escéptica tanto con respecto a las transferencias normativas

⁹ Sindjoun, «Les pratiques sociales dans les régimes politiques africains en voie de démocratisation», 470-474.

¹⁰ P. Nzinzzi, «La démocratie en Afrique: l'ascendant platonicien», *Politique africaine* 77 (2000) 72-89.

comprometidas en la transformación de los regímenes locales como con respecto a la expresión de la soberanía del pueblo. Las manifestaciones concretas de los problemas democráticos en África están estrechamente relacionadas con esta cultura patológica del ejercicio del poder¹¹.

En la mayoría de los Estados africanos, las constituciones, generalmente inspiradas en el modelo republicano, consagran el principio de la soberanía popular como fundamento de la organización política. Sin embargo, esta norma jurídica se elude con frecuencia en la práctica, ya que muchos dirigentes se otorgan el privilegio de ignorar sus prescripciones. Así, los regímenes más longevos del mundo se encuentran en varias democracias del continente. África Central, en particular, ilustra de manera llamativa esta deriva, con un número importante de jefes de Estado que se mantienen en el poder desde hace varias décadas, sin respetar la alternancia, en un contexto marcado por una crisis económica persistente y una creciente pauperización de la población.

En estos «Estados estacionarios»¹², caracterizados por una fuerte persistencia del legado simbólico del Estado del bienestar, las representaciones sociales siguen estando ampliamente estructuradas por la idea de que la administración pública constituye una fuente de recursos que hay que captar. Esta percepción favorece la instrumentalización del aparato estatal, en el que el acceso a las ventajas –a menudo mediante prácticas corruptas– se basa en el control de sus palancas. Esta dinámica es especialmente evidente en los ámbitos del empleo público, las funciones de poder, las infraestructuras locales y la asignación de las rentas públicas. La administración deja entonces de asumir su papel de servidora del pueblo soberano para convertirse en el privilegio exclusivo de un grupo que desvía sus funciones en beneficio propio.

¹¹ F. Eboussi Boulaga, *La démocratie de transit au Cameroun* (París: L'Harmattan, 1997).

¹² Eboko y Awondo definen el «Estado estacionario» como «una organización política que produce un sistema de lealtades clientelistas cuyo objetivo central es la conservación del poder», Eboko, Fred, y Patrick Awondo. «L'État stationnaire, entre chaos et renaissance», *Politique africaine* 150 (2018) 5-27, aquí 7.

En definitiva, los *impasses* de la democracia en África se sitúan en la intersección de dinámicas culturales alimentadas por representaciones distorsionadas del poder político y sus repercusiones concretas en las prácticas, que obstaculizan de forma duradera el surgimiento de una mayoría política capaz de sacar al continente de su posición marginada en la escena mundial. La urgencia de esta ambición hace aún más necesaria una reflexión profunda sobre las medidas que deben adoptarse y los agentes del cambio que deben movilizarse.

3. La contribución de la Iglesia católica: una aventura ambigua

Cualquier análisis de la contribución de la Iglesia católica a la democratización en África debe tener en cuenta sus ambivalencias y su inserción en las complejas lógicas de la poscolonia. Lejos de ser un bloque homogéneo, la Iglesia refleja las tensiones de la sociedad y su acción democratizadora se ve a menudo atravesada por contradicciones que pueden alimentar derivas autoritarias.

Por un lado, la dependencia de la Iglesia de los ingresos públicos –subvenciones, exenciones fiscales, acceso privilegiado a los medios de comunicación– favorece la autocensura de algunos responsables eclesiásticos. Según la lógica de Pierre Bourdieu, el capital simbólico de la autoridad moral se transforma en ventajas materiales¹³. Además, la proximidad con los regímenes políticos alimenta el clientelismo inscrito en la «política del vientre» descrita por François Bayart, donde las bendiciones y el silencio se intercambian por recursos y protección¹⁴. La Iglesia se ve así afectada por las mismas luchas faccionales que el Estado, donde el objetivo central es el acceso a los recursos. A estas lógicas materiales se suman teologías del apoliticismo, a menudo basadas en una

¹³ Véase P. Bourdieu, «Genèse et Structure Du Champ Religieux», *Revue Française de Sociologie* 12 (1971) 319-320. <https://doi.org/10.2307/3320234>.

¹⁴ J.-F. Bayart, «Les églises chrétiennes et la politique du ventre», en J.-F. Bayart (dir.), *Religion et Modernité en Afrique noire* (París: Karthala, 1993), 141-142.

lectura reduccionista de la palabra de Dios, que tienden a sacralizar el éxito del príncipe y a legitimar la personalización del poder. Con su silencio, estas corrientes contribuyen a la rutinización del autoritarismo africano. Esta ambigüedad se ve reforzada por una gobernanza interna poco democrática y por una moralización selectiva de las políticas públicas.

La sociología poscolonial de Peter Ekeh también aclara esta ambivalencia: la lealtad de los fieles oscila entre lo «cívico público» (solidaridad institucional) y lo «primordial público» (solidaridad identitaria)¹⁵. Por lo tanto, la Iglesia puede tanto reforzar una ciudadanía crítica como alimentar el tribalismo y las pertenencias primordiales. En la configuración descrita por Achille Mbembe, marcada por la convivencia, la dependencia y la violencia del mando, la Iglesia alterna entre el papel profético y la reproducción de las estructuras de dominación¹⁶.

En un contexto en el que la crisis democrática es profunda y los lazos comunitarios se están desintegrando, la Iglesia aparece sin embargo como una de las pocas instituciones que dispone de recursos morales e históricos para apoyar una dinámica de reenchantamiento democrático. No desde una lógica de dominación, sino desde una postura colaborativa, puede promover una «política del vínculo» que falta en las democracias africanas, aún prisioneras de su formalismo.

Esta contribución se inscribe en una historia larga y compleja. Reducir el compromiso eclesial a un simple auxiliar colonial, a la asistencia social o a una evangelización ritualizada sería simplista. Al margen de las instituciones, las voces subalternas africanas han llevado a cabo una verdadera labor de rebeldía cultural, transformando el catolicismo en un proyecto de emancipación. En la década de 1990, este proceso se prolongó con las conferencias nacionales, a menudo presididas por obispos, que acompa-

¹⁵ Véase Peter P. Ekeh, «Colonialism and the Two Publics in Africa: A Theoretical Statement», *Comparative Studies in Society and History* 17 (1975) 91-93.

¹⁶ Véase Achille Mbembe, *De la postcolonie. Essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine* (París: La Découverte, 2020), 186-187.

ñaron las transiciones democráticas. Paralelamente, las teologías contextuales africanas tomaron un giro político y contribuyeron, junto con la apertura misionológica del magisterio romano, a la celebración de los sínodos africanos de 1994 y 2009.

Las exhortaciones apostólicas resultantes de estos sínodos, *Ecclesia in Africa*¹⁷ y *Africae Munus*¹⁸, constituyen los pilares doctrinales del compromiso católico con la democracia. La primera, redactada en el contexto de entusiasmo de los años noventa, se suma al impulso de las transiciones políticas. La segunda, publicada en un clima de resurgimiento autoritario, constata el agotamiento de la democracia formal y propone una refundación de la acción eclesial a partir de la reconciliación como horizonte prepolítico. Esta reconciliación fundamenta a su vez el compromiso con la justicia y la paz, concebidas como otra forma de pensar la democracia. *Africae Munus*, en particular, opone a la lógica procedimental la «lógica interna del amor» y destaca a los pobres, los migrantes, las mujeres, los niños y los ancianos como figuras privilegiadas a las que servir en un futuro orden democrático.

A partir de estas bases doctrinales, la contribución de la Iglesia a la democracia se articula en tres formas principales. En primer lugar, la formación, entendida como educación evangélica y cívica, que tiene por objeto formar ciudadanos responsables y abiertos a las exigencias de la justicia. En segundo lugar, una función de vigilancia, que moviliza las redes eclesiales –conferencias episcopales, comisiones de «Justicia y Paz», observadores electorales– para supervisar los procesos democráticos y actuar como contrapoder moral. Por último, la palabra profética, que se basa en las observaciones de esta vigilancia y denuncia públicamente las injusticias sistémicas, llamando a una transformación de las estructuras. Sin embargo, esta palabra solo puede ser creíble si la propia Iglesia vive de manera coherente sus propias exigencias.

El proceso sinodal iniciado por el papa Francisco en 2016 representa un punto de inflexión importante. Se trata menos de una

¹⁷ Juan Pablo II, *Ecclesia in Africa* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1995).

¹⁸ Benedicto XVI, *Africae Munus* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2011).

consulta que de una experiencia interna de democratización eclesial. Al insistir en la escucha recíproca y en el servicio de la autoridad, Francisco invita a la Iglesia a convertirse ella misma en un lugar de aprendizaje democrático y de experimentación de una fraternidad real. El sínodo se convierte así en un espacio de confrontación con sus propios límites, pero también de resonancia con las aspiraciones democráticas de las sociedades africanas¹⁹. Esta dinámica introduce una verdadera poética del poder: este ya no aparece como una propiedad que hay que conservar, sino como un espacio simbólico abierto a la escucha y al servicio. En la lógica kenótica de Cristo, que «se vació», la autoridad eclesiástica puede convertirse en una fuerza de servicio y no de dominación, ofreciendo así un modelo alternativo a las prácticas autoritarias que minan las democracias africanas.

Conclusión

El proceso de democratización en África sigue marcado por una profunda ambivalencia: algunos avances reales conviven con resistencias culturales y políticas persistentes. Lejos de ser un simple mecanismo electoral, la democracia requiere una cultura viva basada en el debate, la responsabilidad compartida, el respeto mutuo y la justicia social. Los bloqueos observados no solo se deben a déficits institucionales, sino también a una concepción del poder heredada de las tradiciones autoritarias y reforzada por lógicas neopatrimoniales. Sin embargo, la historia africana ofrece recursos endógenos que demuestran que la democracia puede arraigarse en las culturas locales, si se reactivan de forma crítica y creativa.

En este contexto, la Iglesia católica aparece como un actor moral y espiritual ineludible. Sin embargo, su papel sigue estando marcado por profundas contradicciones. Demasiado cercana a los regímenes, puede respaldar, con su silencio o sus dependen-

¹⁹ R. Hartmut, *Pourquoi la démocratie a besoin de la religion* (París: La Découverte, 2023), 25.

cias, lógicas autoritarias. Poco democrática en su seno, le cuesta dar credibilidad a su defensa del pluralismo. Pero, al mismo tiempo, conserva una capacidad única de formación cívica, de despertar las conciencias y de vigilancia ciudadana, sin olvidar su palabra profética, que puede interpelar a los poderes establecidos. El proceso sinodal iniciado por el papa Francisco constituye un recurso valioso para superar estas contradicciones: al promover la escucha mutua, la palabra compartida y la autoridad como servicio, compromete a la Iglesia a convertirse ella misma en un espacio de experimentación democrática.

Para echar raíces, la democracia africana no puede limitarse a instituciones importadas: debe convertirse en una cultura viva, alimentada por los recursos sociales y espirituales del continente. La Iglesia, consciente de sus fragilidades pero fuerte por su herencia profética, tiene aún mucho que ofrecer a esta obra de civilización.

(Traducido del francés por José Pérez Escobar)

La Iglesia católica y el fracaso de la democratización de Hong Kong

Los estudios existentes sobre el papel de la Iglesia católica en el movimiento democrático de Hong Kong suelen presentarla como una fuerza líder en la promoción de los principios democráticos y la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, esta descripción exagera la notoria participación del cardenal Joseph Zen Ze-kun y de la Comisión Diocesana de Justicia y Paz, al tiempo que pasa por alto la importante resistencia interna a las aspiraciones proféticas. Este artículo sostiene que la Iglesia en Hong Kong mantiene una relación compleja, pero en gran medida cordial, con el Gobierno, tanto antes como después de la entrega de la ciudad a China en 1997. Si bien algunos clérigos, organizaciones y practicantes laicos se mostraron activos en la búsqueda de la democracia, muchos otros se mostraron pasivos o incluso hostiles hacia el movimiento. Por lo tanto, el papel de la Iglesia fue en gran medida ambiguo.

1. Tres nociones de democracia

Para facilitar la comprensión de la participación de la Iglesia en la democratización en todo el mundo, presento aquí tres nociones de democracia. Tienen enfoques diferentes, pero están interrelacionadas.

* CHIT WAI JOHN MOK es profesor asistente de investigación en el Departamento de Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad Politécnica de Hong Kong. Su investigación se centra en la sociología de la cultura, la sociología de la religión y la sociología de las instituciones. Ha publicado artículos en *The China Quarterly*, *The China Journal* y *Social Compass*.

Dirección: General Office, HJ402, 4/F, The Hong Kong Polytechnic University, Hung Hom (Hong Kong). Correo electrónico: chit-wai-john.mok@polyu.edu.hk.